

# RETOS DE LA DOCENCIA MÉDICA

Dra. Arnella Torres Álvarez<sup>1</sup>

1. Hospital Faustino Pérez, Matanzas, Cuba. correo:  
[arnellatorresalvarez@gmail.com](mailto:arnellatorresalvarez@gmail.com)

## Resumen

La monografía aborda lo referido al complejo proceso de la formación profesional en las universidades médicas cubanas donde se encamina la formación médica mediante un proceso sistemático y coherente entre las influencias educativas en el orden teórico y práctico. El propósito es educar la personalidad del futuro profesional con integralidad, humanismo y actualización de los contenidos científicos sobre la vida, la naturaleza y el hombre. El objetivo de esta monografía es sistematizar las bases teóricas necesarias para garantizar un buen desempeño docente en estas universidades ante los desafíos que se presentan en la contemporaneidad. La autora subraya el significado de las habilidades profesionales para el buen desempeño profesional del médico docente.

*Palabras claves:* Formación profesional; formación médica; educación de la personalidad; educación integral.

---

## Introducción

Desde los albores de la humanidad, el binomio salud-enfermedad ha desarrollado en el ser humano la necesidad de aprender y compartir conocimientos asociados a su evolución (Parra, et al., 2015).

La sola vinculación del profesional de la salud a un hospital universitario no es suficiente para convertirlo en docente, sino que se requiere lograr habilidades para la profesionalización en la docencia, para ser profesor de una facultad de Medicina. Por tanto, se debe reflexionar acerca de los docentes en la carrera de Medicina, sobre todo, los vinculados al área clínica, el rol que desempeñan en la formación del estudiante, quien necesita aprender el contenido, aplicarlo en la práctica durante las actividades de educación en el trabajo, siguiendo el modelo ético que representa el profesor en las salas de hospitalización. De esta forma se garantiza la continuidad del desarrollo social, en especial, en las ciencias médicas y en la práctica docente de la carrera de Medicina; y de la propia existencia humana, manifestándose como un fenómeno social complejo.

## **Desarrollo**

La sociedad, según (Restrepo, 2006), redefine de forma constante el tipo ideal de educación que se va a llevar a cabo y moldea los individuos de acuerdo con sus propios requerimientos. Sin embargo, es imperativa la necesidad de evaluar de manera sistemática y periódica toda la estructura y los componentes del proceso de formación, pero, sobre todo el talento humano involucrado en la búsqueda de una mejor calidad.

Las universidades médicas, de manera particular, se ven urgidas por los avances de la ciencia y la tecnología que propician nuevas posibilidades para obtener información y conocimientos sobre el hombre en vínculo con el entorno. En tal sentido, el desempeño profesional del médico que es docente es un elemento esencial para el mejoramiento de los procesos de formación, la docencia que imparten los mismos en las condiciones de la asistencia hospitalaria, los procesos de investigación que se conciben y se dirigen desde ese entorno, así como las prácticas profesionales que se requieren.

En este proceso, los grandes cambios que suceden y sus escenarios futuros tienen que desarrollarse según las nuevas tendencias mundiales en educación, fundamentadas en la globalización y el mejoramiento de la calidad y la cobertura, acompañados de las transformaciones pedagógicas en la enseñanza superior, realidad de la que no escapa la educación médica.

En Cuba, la formación del profesional de la medicina se caracteriza por una fuerte incorporación laboral desde los primeros años de la carrera, en estrecho vínculo con la actividad académica e investigativa. La actividad laboral, como rectora del proceso docente-educativo, permite el acercamiento progresivo del estudiante de medicina a los modos de actuación profesional, al establecimiento del vínculo sistemático teoría-práctica, por considerarse que es el camino primordial para que forme y desarrolle las habilidades profesionales correspondientes. Esta combinación del estudio y el trabajo constituye uno de los principios esenciales en la concepción curricular para la formación de los profesionales de alta calificación.

El 21 de julio de 2018, la Gaceta Oficial, publicó la Resolución No. 2, que establece el Reglamento de Trabajo Docente y Metodológico de la Educación Superior, este constituye, el primer marco regulador con carácter legal, y a la vez técnico, que debe cumplir cualquier profesional en el nivel superior de la educación en Cuba. La formación de profesionales médicos en Cuba de nivel superior debe regirse por este reglamento.

Es indudable que para la formación del médico general resulta indispensable un tránsito satisfactorio por el tercer año de la carrera, sobre todo por el sexto semestre, por ser aquí donde se imparte la asignatura Medicina Interna. Es ahí donde el estudiante se enfrenta por primera vez al paciente, a enfermedades, a situaciones cotidianas y dilemas éticos; el academicismo pasa a un segundo plano y se da un protagonismo a la práctica a través de actividades de educación en el trabajo. Por tanto contribuye al desarrollo de la personalidad,

imprime responsabilidad, tenacidad, perseverancia para enfrentar las tareas, proporciona métodos y contribuye al pensamiento lógico.

Es el profesor de medicina el encargado de educar la personalidad de sus estudiantes; e introducirlos, acomodarlos a un nuevo entorno, donde deben asumir una nueva posición, ante la muerte y el dolor ajeno, sin desligarse de sus valores, de sus sentimientos y de su humanidad. Sobre la base del enfoque histórico-cultural de la psicología dialéctico-materialista (Vigotski, 1987), se debe influir sistemáticamente en la personalidad de un sujeto, en este caso el estudiante, y moldearla, a través del proceso de enseñanza-aprendizaje. El estudiante recibe la información y la admite según su idiosincrasia, la adecua al contexto social y generacional. O sea, se establece una relación de convergencia sistémica y dialéctica entre condiciones internas y externas del desarrollo del hombre. De ahí, el cumplimiento del concepto de internalización de interacción dialéctica entre lo social y lo individual introducido por Vigotski.

El ciclo clínico de la carrera se inicia a partir del quinto semestre, siguiendo el mismo principio de la combinación del estudio y el trabajo, de modo que se establece un vínculo entre la educación, la práctica y el hombre. Se requiere que el desempeño profesional docente en la impartición de las asignaturas del mismo, estén en correspondencia con las demandas de la época y de la sociedad.

La preparación metodológica de los profesores para el desarrollo de las diferentes asignaturas, es responsabilidad del colectivo de asignatura y el Comité Horizontal, contando para ello con el Profesor Principal de la Facultad. Se utilizan como Formas de Organización de la Enseñanza las actividades de educación en el trabajo, las clases y el trabajo independiente de los estudiantes (Programa de la asignatura Medicina Interna, 2010).

El profesor de Medicina se retroalimenta a diario, a partir de interrogantes que le surgen a los alumnos o a sí mismo, durante la práctica diaria, en reuniones clínico-patológicas, en revisiones bibliográficas actualizadas, regidas por él mismo, para actualizarse o "refrescar conocimientos". A su vez, aprende de las nuevas generaciones, más identificadas con los avances tecnológicos, que utilizan para estudiar material digital a través de sus teléfonos celulares y tabletas. Además, incorpora nuevas experiencias sobre qué métodos debe emplear en el proceso de aprendizaje de cada estudiante de manera individual, convive y crea relaciones afectivas, incluso de paternalismo, con una generación diferente a la suya, con nuevos hábitos, modas, modificaciones en el lenguaje, se enfrenta a variadas situaciones problemáticas cada día, por lo que incorpora nuevos sentimientos y experiencias. Es decir, también se producen en él, transformaciones de su personalidad, se ve obligado a desarrollar una empatía, para introducirse en una generación diferente, motivarla y sostener esta motivación; y desempeñar una mejor labor docente-educativa. Otro factor muy interesante que suele ocurrir es el enfrentamiento a frustraciones, por ejemplo, un estudiante con excelentes calificaciones en los años anteriores, conocidos como áreas básicas, disminuye su rendimiento académico al producirse el cambio de la actividad puramente académica, a llevar todo lo que sabe, de una forma organizada y lógica, a su aplicación en la práctica; o por el

contrario, un estudiante que previamente no era de buenas notas, sino de un aprobado, comienza a desarrollar las habilidades correspondientes para vencer los objetivos de la asignatura y empieza a brillar.

De esta forma se demuestra la transmisión cultural que no se produce de forma unidireccional descrita por Vigotski. Entonces, se evidencia al sujeto como un ente activo, constructor y transformador de la realidad y de sí mismo, que va externalizando las nuevas características de su personalidad adquiridas durante el proceso de socialización y va creando su propia historia (Vigotski, 1987); (Vigostki, 1988).

La educación integral de la personalidad es un proceso complejo y muy diverso. Cada estudiante es diferente de otro y el trabajo educativo no será igual con todos; por lo que se debe saber caracterizar la personalidad de cada alumno para así poder influir positivamente en su educación (Bermúdez Morris et al., 2004).

El proceso docente-educativo se concreta en la instrucción que expresa el resultado de la interacción profesor-educando en cuanto a la asimilación de los sistemas de conocimientos y habilidades, así como su capacidad de aplicarlos de forma creadora; y al desarrollo integral y armónico del educando. Modela su personalidad y le posibilita el desarrollo de nuevos modos de actuación que le permiten cumplir exitosamente sus funciones sociales.

La enseñanza de la Medicina, en las distintas asignaturas del ciclo clínico, con diversidad de estudiantes, que, además, tienen que enfrentar y dar solución a los problemas del paciente, se identifica con estos planteamientos, según la autora. En este proceso de aprendizaje y adaptación, la labor educativa del profesor es fundamental y para ello debe prepararse, con un vasto conocimiento científico, pero desarrollando cierta tolerancia y flexibilidad para desempeñar su labor como educador, manteniendo siempre la posición protagónica en su grupo. O sea, tanto profesor como alumno, tienen que correlacionar la esfera cognoscitiva con la afectiva, para lograr un mejor desarrollo, por consiguiente, un mejor desempeño de sus funciones.

La autora considera que en la preparación y en el desempeño profesional docente del profesor de medicina, intervienen otros factores, ya de índole económico-social, que atentan contra el buen desarrollo de su actividad. Los profesionales de la salud, asumen la función docente sin una preparación, sin una profesionalización desde el punto de vista pedagógico, convirtiéndose en transmisores de información, sin las más adecuadas técnicas de comunicación, ni recursos didácticos para desarrollar un proceso enseñanza-aprendizaje que promuevan el desarrollo de sus estudiantes.

Así, resulta difícil engendrar el ideal de médico al que se desea formar, que está en sintonía con lo que identifica a la Universidad cubana: humanista, innovadora, transformadora y comprometida con su pueblo. El médico docente, sin la preparación adecuada, no tiene los recursos necesarios para cumplir con el objetivo fundamental de la Educación Superior Cubana, que es egresar un profesional integral, no solo instruir sobre nuevas ciencias y

tecnologías, sino educar a los estudiantes en los más altos valores patrióticos, morales y éticos, así como favorecer la apropiación por las nuevas generaciones de los conocimientos necesarios de la cultura universal y de la historia de nuestra patria.

El desempeño profesional docente es considerado como el equilibrio entre cumplimiento de las tareas pedagógicas asignadas y el resultado de la labor educativa, que se ve reflejada en las capacidades logradas por los alumnos y el prestigio competitivo de la institución. (Tantalean Odar et al., 2016).

El nivel de preparación alcanzado por los docentes, ha de reflejar un acervo acumulativo de la práctica pedagógica que requiere estar en constante elevación, dado el actual desarrollo de la ciencia y la tecnología; esta preparación se revierte en el aprendizaje de los alumnos y la actitud reflexiva sobre la práctica pedagógica y sobre la repercusión de esta en los alumnos y en la sociedad (Barbón Pérez & Añorga Morales, 2013).

El enfoque histórico cultural, sustenta el sistema educativo cubano, toma como premisa la relación dialéctica enseñanza - educación - aprendizaje - desarrollo, y es el elemento de partida en el análisis del rol del profesor, en su desempeño profesional, en un contexto socializado dentro de la clase y fuera de ella, a través de métodos que estimulen el interés, la disposición y el compromiso en el enfrentamiento de las tareas docentes, en la búsqueda de soluciones a los problemas (Vigotski, 1988).

En el desempeño profesional docente se educa en valores, los que la carrera ha identificado por su significación social. En este caso en la sociedad cubana se señalan: dignidad, patriotismo, humanismo, solidaridad, responsabilidad, laboriosidad, honradez, honestidad y justicia.

El aspecto central bajo el cual se pueden reconstruir los componentes que dan sentido al concepto de desempeño docente es el profesionalismo. La profesionalización docente es el paradigma que actualmente genera más consenso al abordar la labor docente, al ser más flexible y permitir que se diversifiquen las caracterizaciones docentes (Martínez Ruíz & Lavín García, 2017).

Se considera al docente como un profesional, esto implica reconocer su labor en tanto anclada en conocimientos y responsabilidades asumidos racionalmente y con cierto grado de autonomía para determinarse (Santibáñez et al., 2007).

Por su parte, (Santibáñez et al., 2007) y (Tenti Fanfani, 2008) hablan de desprofesionalización docente como consecuencia de dificultades contextuales que han tenido que enfrentar los sistemas educativos latinoamericanos; destacan el reclutamiento de docentes con déficit de formación debido a la presión por expandir el servicio educativo, la creciente carga de responsabilidades que se atribuyen a los docentes sin asegurar que fueron formados para asumirlas en lo que refiere a la enseñanza de contenidos curriculares no

disciplinares, o sea, aspectos socio-afectivos, como parte de una educación integral, y que es producto de políticas asistenciales implementadas en la escuela.

En este fenómeno de desprofesionalización docente puede quedar incluido el profesor de Medicina, pues se debe tener en cuenta la creciente necesidad de formar médicos para satisfacer los requerimientos de asistencia de salud en muchos lugares América Latina y el resto del mundo. Consecuentemente, surge una cantidad no despreciable de docentes con posibilidades de instruir, pero con formación insuficiente para cumplir con una educación integral al estudiante.

Adicionalmente, los profesores deben funcionar obedeciendo prescripciones varias que lo privan de la autonomía para decidir sobre su trabajo.

Según (Louzano y Moriconi, 2015), al ser vista la labor docente como una profesión que deviene en el otorgamiento de un servicio clave para el Estado, surge la necesidad de distinguir lo que define a todo profesional de la enseñanza. De esta manera surge el perfil docente, que toma lugar como el referente bajo el cual se expresa el conjunto de características que determinan lo que el docente, como profesional, debe llevar a cabo en su labor de enseñar.

De acuerdo con las autoras, se logra identificar que el perfil constituye la función docente de acuerdo con ciertas orientaciones conceptuales, que se articulan entre sí en muchas ocasiones, pero, en general, retoman los aspectos definidos siguientes:

- Conocimiento para la enseñanza, incluye los contenidos disciplinares, pedagógicos y didácticos que se ponen en práctica para propiciar el aprendizaje.
- Saber práctico, lo que ejecuta el docente al resolver y tomar ciertas decisiones, corresponde a lo que representa y adapta para atender las necesidades educativas de los alumnos.
- Habilidades docentes, representa la capacidad que tiene de movilizar varios recursos cognitivos y afectivos a fin de hacer frente a una determinada situación educativa.
- Responsabilidad y compromiso con la docencia, es el conjunto de principios y facultades que orientan su actuación y la disposición que tiene ante su responsabilidad profesional.

El objetivo esencial de la educación en cualquier país, independientemente del régimen socioeconómico de que se trate, es la formación de la personalidad de sus ciudadanos, para preparar a las personas a vivir en esa sociedad, perpetuarla y contribuir a su desarrollo. De esta forma se elabora un modelo del hombre que se desea formar en correspondencia con las necesidades, posibilidades, aspiraciones, tradiciones socio-culturales e históricas propias, sin negar la existencia de ciertos valores humanistas que se consideran universales (Moreno Castañeda et al., 2003).

La sociedad y sus variadas instituciones juegan un papel importante en la formación de la personalidad de los jóvenes. La Universidad cubana como institución, y más específicamente la Universidad de Ciencias Médicas, tienen como meta, un modelo ético-humanista de médico general, con una concepción científica del mundo, que en su desempeño profesional actuará en función de los intereses de la sociedad, solidario; que actuará conforme a los principios de la ética médica y atemperará sus acciones a las exigencias del momento histórico y el lugar donde presta sus servicios. En suma, un profesional dotado de cualidades como espíritu de abnegación y sacrificio, sensibilidad ante el dolor ajeno, actitud crítica y autocrítica, modestia, sencillez, desinterés, altruismo, honradez y austeridad.

Con lo expuesto anteriormente, se asume al hombre, ya sea el alumno o el profesor, como una integralidad bio-psico-social, con un carácter activo y transformador, que refleja en su pensamiento la cultura, el momento en que vive y el medio que le circunda. Así, recibe una herencia biológica de sus progenitores y una herencia social, cultural, de valores y principios, según la sociedad que lo rodea, los que moldeará en sentido del momento histórico que le corresponde vivir.

La educación integral de la personalidad es un proceso complejo y muy diverso. Cada estudiante es diferente de otro y el trabajo educativo no será igual con todos; por lo que se debe saber caracterizar la personalidad de cada alumno para así poder influir positivamente en su educación (Bermúdez Morris et al., 2004).

Se relaciona lo anterior con la enseñanza de la Medicina, dada la variedad de estudiantes con diferentes características, que se enfrentan a situaciones reales, a las cuales deben dar soluciones. Además, afrontan un sistema de evaluación para nada comparado con el que habían experimentado hasta el momento, no siendo válido el hecho de reproducir un determinado contenido, sino aplicarlo a la realidad, para resolver problemas reales, bajo la responsabilidad que implica trabajar con la vida humana. Entonces, aquellos estudiantes que hasta ahora tenían excelentes resultados académicos, pueden ver comprometidas sus calificaciones. En este proceso, la intervención del profesor es fundamental y para ello debe prepararse.

La palabra profesión integra de mejor manera la connotación de actividad laboral especializada y la connotación que considera códigos morales y que, por tanto, refiere a la dimensión ética del ejercicio y deber profesionales (Ballesteros Leiner, 2007).

De tal manera, se delimita analíticamente los conceptos de vocación y profesión. Mientras que la vocación apela a características intrínsecas e irracionales del sujeto, dignificando su labor; la profesión encuadra al sujeto en una lógica racional, donde cada momento que lo definió fue elegido desde el cálculo instrumental, de forma programada, en relación con las necesidades del sujeto, buscando satisfacción personal; y de la sociedad, para favorecer su desarrollo. Así, se relaciona la vocación con el ámbito privado del sujeto y la profesión, con el ámbito público, aunque individualista del mismo, coincidiendo con la bibliografía consultada.

En la literatura consultada no excluyen estos dos extremos analíticos desde el punto de vista empírico, a pesar de parecer incompatibles, sin embargo, existe una tendencia desde la política de Estado a atenuar el enfoque de la vocación docente, en privilegio del que busca la profesionalización, con lo cual coincide la autora.

Muy pocos profesores de medicina son profesionales de la docencia, sino hasta muchos años después de este ejercicio, existen muchos que desarrollan profesionalismo en este sentido, sin la más mínima vocación, ejerciendo la docencia solo para mantener un estatus dentro de la comunidad médica; y que hay otros, con vocación, que no tienen las habilidades necesarias o no se sienten motivados para el ejercicio docente, o los contras superan estas motivaciones.

La preparación del médico se realiza por medio del propio sistema, donde el docente es el mismo profesional que asume la asistencia y la investigación. Esto hace incuestionable la importancia de la función docente-educativa para el desempeño óptimo del médico general, pues repercute directamente en la atención médica integral, declarada como función rectora en el perfil profesional; en segundo lugar, garantiza la conducción del proceso formativo, fundamentalmente en la educación en el trabajo como principal forma de enseñar y aprender medicina y, por último, se jerarquiza la autopreparación y la continuidad de estudios. Todo lo anterior tributa a la calidad de la atención médica y todas las funciones integradas conforman un profesional competente (Carrasco Feria et al., 2016).

Son escasos los autores que hacen referencia a las habilidades académicas que debe poseer un buen profesor en el área médica. Entre ellos, (Martínez González et al., 2008) mencionan las habilidades docentes básicas, las cuales son: preparación docente sistemática; dominio de los contenidos que se deben impartir; selección de los métodos de enseñanza según el contenido y el tipo de clase; comprensión de los objetivos que deben lograr los estudiantes; tratamiento ético en las situaciones del proceso de enseñanza-aprendizaje; utilización de una comunicación que permita el aprendizaje; relación de los objetivos con la evaluación; organización del grupo de estudiantes, y participación del estudiante en su propio aprendizaje.

Dada su experiencia personal, la autora señala que a los médicos docentes les faltan algunas de estas habilidades tan relevantes en la actividad docente. Así menciona que la falta de preparación docente sistemática, la capacidad limitada de seleccionar los mejores métodos de enseñanza según el contenido y tipo de clase y la preparación insuficiente para dar tratamiento ético a situaciones del proceso enseñanza-aprendizaje, influyen negativamente en su desempeño profesional.

La autora identifica los roles principales que debe desempeñar el 'buen profesor' tales como, ser proveedor de información, ser un modelo que se debe seguir, como administrador, como asesor, como facilitador y como generador de recursos; en estrecha relación con la educación médica. Agrega que para el desarrollo de estos roles, se debe preparar al profesor para dirigir, enseñar y evaluar las iniciativas educativas, debe conocer prácticas del aprendizaje activo, debe utilizar recursos electrónicos, y debe tener motivación, para de esta forma desarrollar



una buena comunicación, lo que constituye un pilar fundamental en su actividad y en su desempeño profesional docente.

Varios autores como (Gruppen et al., 2006) y (Hatem et al., 2006) concuerdan con lo anterior y agregan temas como: aplicación de las teorías del aprendizaje en el adulto en un ambiente clínico, la relevancia de las humanidades en la educación médica, habilidades de la autorreflexión y autorregulación, métodos de enseñanza, desarrollo curricular, evaluación del aprendizaje, liderazgo y cambio organizacional e investigación educativa.

Las habilidades profesionales de los médicos son un tema importante dentro de la educación médica debido a que son la base para el desarrollo de planes de estudio vigentes en la universidad y que contribuyen a la inminente globalización de esta profesión, lo que obliga a que los estándares y los requerimientos de los médicos deban ser similares en todo el mundo (Martínez González et al., 2008).

El proceso de formación de los médicos es largo y complejo, según señala la autora, pues implica la asimilación por parte del estudiante de conocimientos científicos, habilidades, actitudes y valores. El mismo debe contemplar ciertas estrategias, bajo la guía y supervisión de un conjunto de profesores experimentados para que el estudiante adquiera, de manera progresiva, la capacidad de solucionar problemas de forma independiente de acuerdo con su perfil profesional para un desempeño exitoso en la sociedad contemporánea. Por tanto, el profesor tiene un papel fundamental debido a que sus funciones incluyen no sólo la provisión de información sino que participa como asesor, facilitador, creador de recursos y modelo de los futuros médicos.

De acuerdo a como lo establecen algunos autores, el buen 'maestro' no nace, se forma (Martínez González et al., 2008). En general, los profesores de medicina carecen de una verdadera formación docente. El desconocimiento de las habilidades y la poca formación pedagógica reduce la posibilidad de que los profesores de medicina cumplan cabalmente las funciones propias de un profesor. Impide la selección razonada de los aspirantes a formar parte del personal docente, dificulta la identificación de criterios para fundamentar las actividades de formación de profesores, evita la detección de adecuadas prácticas docentes y reduce el rigor de la evaluación del desempeño del profesor. La autora concuerda plenamente con estos autores y refiere que estas deficiencias resultan alarmantes en la práctica diaria, al tener presente el fenómeno de globalización que incluye a todos.

Entre los desafíos que hoy enfrenta la Universidad de Ciencias Médicas con respecto a la preparación de profesores, se encuentran aquellos que demandan una visión del desempeño docente más coherente con una visión integral. La concepción rutinaria y tradicional del profesor como un 'expositor de clases', donde este es el principal actor del proceso de enseñanza-aprendizaje, constituye para las necesidades actuales de formación de médicos y de los profesores correspondientes, un modelo atípico e insuficiente, que reclama una participación central, comprometida y dinámica del estudiante en su proceso de formación profesional.

Atendiendo a observaciones de la autora, tradicionalmente se selecciona a los profesores en base a su competencia disciplinaria, sin dar la debida importancia a otras habilidades como convicción que permita juzgar el nivel de su preparación, creatividad, interés en la docencia, habilidad para conducir a los estudiantes y conocimiento acerca de los aspectos administrativos de la institución asociados a la docencia, muy importantes para garantizar un profesional apto para la docencia, por lo que es necesario profesionalizarla. Así, se viola un requisito fundamental y uno de los factores determinantes en el camino a la excelencia académica, ya que la formación al lado de profesores con esas características propicia que los recién graduados tengan éxito en el ejercicio profesional.

La globalización es un fenómeno amplio caracterizado por el incremento acelerado en los intercambios de tipo económico, social, tecnológico y cultural a través de las fronteras de los diversos países del mundo, no es uniforme e irreversible, es incompleto y contradictorio, conduce a nuevas formas de vivir en sociedad, de hacer política, nuevas formas de producción y de mercado, nuevas formas de comunicación y de relacionarse (Medrano Rodríguez & Molina Granados, 2010).

Lo anterior exige, según la autora, formar un ciudadano para un mundo inédito, sin certezas, con facilidad de ser excluido, sobre todo en países de Latinoamérica. Se entiende así, que los que trabajan en la formación de profesionales de la educación están obligados a comprender estos cambios y sus implicaciones, que exigen abrir fronteras y la economía, pero, principalmente, abrir las mentes y transformar prácticas que desempeñan dichos profesionales.

En esta sociedad conocida como del conocimiento, según (Medrano Rodríguez y Molina Granados, 2010), el medio de producción no es el capital, ni los recursos naturales, ni el trabajo; es el conocimiento, el valor se crea por la productividad y por la innovación. La autora le concede a este fenómeno gran relevancia porque esto repercute directamente en las demandas de educación, pues solo con una educación de calidad se podrá innovar y competir en una sociedad así, podrá formar a los trabajadores del conocimiento, vistos como capital humano, con todo lo que conlleva de despersonalización, que aporta el conocimiento necesario para innovar en los procesos de producción y distribución.

De acuerdo con (Medrano Rodríguez y Molina Granados, 2010), en la etapa actual del proceso de industrialización, definida como producción industrial de servicios, el conocimiento es el mayor generador de riquezas. Por tanto, la autora coincide con la necesidad de una gran especialidad de la producción industrial y de servicios, porque se automatiza el trabajo rutinario y se necesitan trabajadores competentes, capaces de analizar y comprender las situaciones problemáticas, de proponer y generar soluciones creativas, de desarrollar habilidades de trabajo en equipo, de discutir, negociar, dialogar, desenvolverse laboralmente en un marco ético.

Estos cambios en el campo laboral exigen nuevas metas educativas y una gran transformación en la manera en que los docentes promueven y facilitan el aprendizaje, de ahí el surgimiento

del concepto de competencia profesional para identificar la ampliación y la riqueza en las habilidades, conocimientos y comprensión que se requiere para un desempeño laboral satisfactorio (Medrano Rodríguez & Molina Granados, 2010).

Existe una tendencia en los últimos años hacia la preocupación en los diferentes ámbitos relacionada con la competencia de los recursos laborales en las diferentes sociedades, en unas por el dominio de los mercados laborales y en otras como la cubana en busca de la eficiencia de los recursos humanos. La universidad tiene dentro de sus funciones la formación de los recursos más calificados con que cuenta una nación y es imprescindible que la figura que conduce este proceso, el profesor, esté a la altura de las necesidades de esa sociedad. Desde hace una década, la preocupación ha sido por valorar los niveles de profesionalización desde el desempeño y desde la formación por habilidades, donde se abordan los elementos intersubjetivos de los sujetos, más a tono con las concepciones humanistas, que los lleven a la concientización del desarrollo de los niveles de profesionalización y desempeño que ofrezca no solo el cumplimiento de las responsabilidades sociales, laborales, estudiantiles o profesionales, sino además que permita la satisfacción de la persona por lo que hace y cómo lo hace (Oramas González et al., 2013).

### **Conclusiones**

La labor docente desarrollada por los médicos cubanos durante más de 40 años, ha sido la piedra angular de la formación de más de 70 000 médicos y miles de especialistas en este período. Sin embargo, se requiere de un proceso formativo especial, desde el punto de vista pedagógico, del profesor de Medicina para lograr un buen desempeño profesional, estableciendo un proceso de comunicación adecuado, con estrategias didácticas contextualizadas, para enriquecer el proceso docente educativo.

La formación de nuevas generaciones de médicos, requiere del buen desempeño de los médicos docentes como elemento básico para el desarrollo de la salud pública. No sólo en cuanto a los problemas relacionados con la educación científico-técnica, sino en la formación humanista, laboral, moral, patriótica; es decir, la formación integral de los futuros profesionales de la salud, lo cual aun constituye un gran reto.

### **Referencias Bibliográficas**

- ALONSO CHILL, O., & BLANCO ASPIAZÚ, M. A. Programa de la asignatura Medicina Interna. La Habana: MINSAP, 2010.
- BALLESTEROS LEINER, A. *Max Weber y la sociología de las profesiones*. México: Universidad Pedagógica Nacional, 2007.
- BARBÓN PÉREZ, O. G., & AÑORGA MORALES, J. Aproximación a una concepción teórica-metodológica de los procesos de profesionalización pedagógica en la Educación Superior. *Ciencias Pedagógicas e innovación*, Nro. 3, Vol. I, 2013, pp. 45-49. <https://doi.org/10.26423/rcpi.v1i3.24>

- BERMUDEZ MORRIS, R., SAINZ LEIVA, L., BARRERA CABRERA, L. M., & PEREZ MARTIN, L. M. *La personalidad: diagnóstico de su desarrollo*. La Habana: Pueblo y Educación, 2004.
- CARRASCO FERIA, M. D., LABRADA GARCÍA, M., VELÁZQUEZ ZÚÑIGA, G., GUEVARA GUERRERO, H., & CRUZ CASAUS, M. Atención a la función docente-educativa en la formación del médico general. *Correo Científico Médico*. Nro. 4, Vol. 20, (Oct-dic, 2016). Disponible en: <http://www.revcoemed.sld.cu/index.php/coemed/article/view/2443>
- GRUPPEN, L., SIMPSON, D., SEARLE, N., ROBINS, L., IRBY, D., & MULLAN, P. Educational Fellowship Programs: Common Themes and Overarching Issues. *Academic Medicine*, Nro. 11, Vol. 81, 2006, pp. 990-994.
- HATEM, C., LOWN, B., & NEWMAN, L. The Academic Health Center Coming of Age: Helping Faculty Become Better Teachers and Agents of Educational Change. *Academic Medicine*, Nro. 11, Vol. 81, 2006, pp. 941-944.
- LOUZANO, P., & MORICONI, G. M. Visión de la docencia y características de los sistemas de formación docente. *Cadernos Cenpec | Nova série* Nro. 2, Vol. 4, 2015. DOI: 10.18676/cadernoscenpec.v4i2.287
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, A., LÓPEZ BÁRCENA, J., HERRERA SAINT-LEU, P., OCAMPO MARTÍNEZ, J., PETRA, I., URIBE MARTÍNEZ, G., & GARCÍA SAHAGUN, M. C. Modelo de competencias del profesor de medicina. *Educación Médica*, Nro. 3, Vol. 11, 2008, pp. 157-167.
- MARTÍNEZ RUÍZ, S. I., & LAVÍN GARCÍA, J. L. Aproximación al concepto de desempeño docente, una revisión conceptual sobre su delimitación. *XIV Congreso Nacional de investigación educativa-COMIE*, (págs. 2-4). San Luis de Potosí. (2017).
- MEDRANO RODRÍGUEZ, H., & MOLINA GRANADOS, S. A. *Desempeño profesional de docentes del siglo XXI*. Obtenido de Congreso Iberoamericano de Educación. Metas 2021. Buenos Aires, Argentina, 13, 14 y 15 de septiembre de 2010.
- MIRANDA CANAL, N. La historia de la medicina en la formación del profesional de medicina. *Revista colombiana de Filosofía de la Ciencia*, Nros. 8 y 9, Vol. 4, 2003, pp. 175-202.
- MORENO CASTAÑEDA, M. J., GONZÁLEZ SERRA, D. J., CASTELLANOS SIMONS, B., CÁRDENAS MOREJÓN, N., ÁLVAREZ ECHEVARRÍA, M. I., RODRÍGUEZ GARCÍA, M. A. Y GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. E. *Selección de lecturas de Psicología de la personalidad*. La Habana: Pueblo y Educación, 2003.
- ORAMAS GONZÁLEZ, R., JORDÁN SEVERO, T., & VALCÁRCEL IZQUIERDO, N. Competencias y desempeño profesional pedagógico hacia un modelo del profesor de la carrera de Medicina. *Educación Médica Superior*, Nro. 1, Vol. 27, 2013.
- PARRA, H., BENAVIDES, J., GARCÍA, V. M., TOBÓN, S., LÓPEZ, J. C., MONJE, J., CONTRERAS, G. *Las competencias del docente de medicina y sus implicaciones en el desempeño académico del médico en formación*. México DF: Pearson, 2015.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, R. J. *El desempeño profesional en la práctica social del mundo y Cuba*. Tesis de opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. La Habana, 2006.

- RESTREPO GÓMEZ, B. Tendencias actuales en la Educación Superior, rumbos del mundo y rumbos del país. *Educación y pedagogía*, Nro. 46, Vol. 18, 2006.
- SANTIBAÑEZ, L., MARTINEZ, J. F., DATAR, A., MCEWAN, P. J., MESSAN-SETODJI, C., & BASURTO DAVILA, R. Haciendo caminos. Análisis del sistema de evaluación y del impacto del programa de estímulos docentes carrera magisterial en México, 2007. Disponible en: <https://www.rand.org/>
- TANTALEAN ODAR, L. R., VARGAS VELAZQUEZ, M. J., & LOPEZ REGALADO, O. El monitoreo pedagógico en el desempeño profesional docente. *Didáctica, Innovación y Multimedia*, Nro. 33, Vol. 11, 2016, pp. 1-8.
- TENTI FANFANI, E. Profesionalizar a los profesores sin formación inicial. Puntos de referencia para actuar. *Sociología de la profesionalización docente*. IPE-Buenos Aires, Argentina, 2008. Disponible en: <https://studylib.es/doc/4818770/sociologia-de-la-profesionalizacion-docente>
- VIGOSTKI, L. S. *Interacción entre enseñanza y desarrollo*. La Habana: s.e., 1988.
- VIGOTSKI, L. S. *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Científico-Técnica, 1987.